

pág 4

El obispo desobediente

Historia de un hombre tan fiel al evangelio que incomodó a todas las cúpulas, incluida la de la Iglesia. Testimonios a cuarenta años del asesinato de Enrique Angelelli.



pág 3

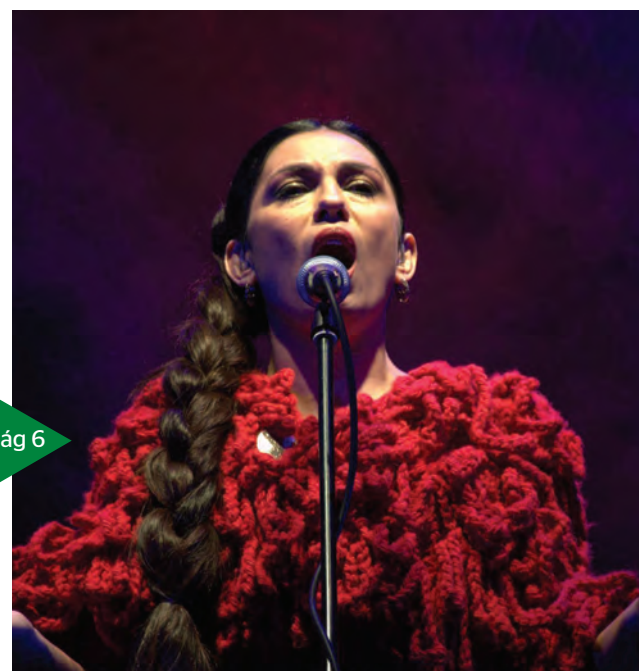
Las cooperativas vienen marchando

Charo Bogarín
Una voz profunda

pág 6



Diego Pintos



Manu Cofre Logkopag

~HACÉ~ UN CLIC ↖ ↗ ↘ EN TU ↖ ↗ ↘ HISTORIA



Hagamos juntos el futuro de nuestra cultura

Conocé todas las becas, ayudas y capacitaciones
en convocatorias.cultura.gob.ar



Ministerio de Cultura
Presidencia de la Nación

UNA BOFETADA a la explotación

LA VICTORIA del trabajo

Fotos: Diego Pintos



Fotos: Pamela Fadiga

La Casona Cooperativa cumplió dos años de resistencia autogestiva. La historia de un negocio al que le va mucho mejor desde que los trabajadores tomaron el control.

Una empresa recuperada por sus trabajadores es una bofetada al sistema que promueve la explotación del hombre por el hombre. Hay que evitarla. Si esa empresa recuperada funciona, hay que ocultarla. Si además incrementa ganancias y crea más fuentes de trabajo, la bofetada se transforma en una piedra en el zapato. Hay que eliminarla.

Eso fue lo que intentaron con La Casona Cooperativa, como con tantas otras empresas autogestionadas. Los

trabajadores ya resistieron el vaciamiento, los despidos y deudas con proveedores y empresas de servicios, contraídas por los ex dueños antes de presentar la quiebra. Pasaron dos años desde la conformación de la cooperativa y tan bien han trabajado que incorporaron nuevos asociados, y ahora 48 familias viven dignamente de las ganancias que genera el restaurante.

"En estos años aprendimos mucho de la autogestión y de cooperativismo acá adentro. Nos dimos cuenta de lo que es estar al frente de tu propia empresa. Todo es de todos y lo cuidamos. Eso lo aprendimos acá, en nuestra cooperativa", reflexiona Mario Romero, presidente de La Casona.

En julio de 2014, se hicieron cargo de las deudas de la empresa New North, después del intento de vaciamiento de los viejos dueños de la pizzería de Corrientes y Maipú. Durante seis meses pagaron el contrato de alquiler firmado por la gestión anterior, y una vez finalizado el acuerdo, las promesas de renovación desaparecieron.

Ahora tienen por delante el peligro latente de ser desalojados. Los dueños del inmueble no confían en la solvencia y capacidad de un grupo de más de 40 trabajadores que, organizados en cooperativa, sumaron más clientes y acrecentaron sus ingresos en un 80

por ciento. "Podemos llevar adelante la cooperativa pero no podemos convencer a los dueños, que confían más en empresarios vaciadores que en los trabajadores", dice Romero.

Las resistencias no terminan. Primero fueron los intentos de vaciamiento y desalojo, ahora tienen que resistir a las abultadas facturas de servicios públicos que aumentaron un 800 por ciento en lo que va del año. De los 9 mil pesos de luz que pagaban cada dos meses pasaron a pagar 40 mil por mes. La factura de gas pasó de mil a 12 mil pesos. "Estamos ahorrando y haciendo un uso limitado de los servicios pero es imposible, en este lugar se cocina y se reciben clientes, no podemos apagar las luces o las estufas", asegura Romero.

"No volvería a trabajar bajo dependencia, una vez que se empieza el camino de la autogestión es difícil volver a depender de un patrón. Más aún sabiendo con todo el dinero que se queda y lo poco que reparte con sus empleados. Los trabajadores podemos ser dueños de nuestras fuentes de trabajo. Hay gente que no lo sabe y se queda en la calle por culpa de los patrones vaciadores. Eso no puede pasar, hay que difundir el cooperativismo", clama el presidente de la cooperativa que venció por nocaut al sistema de explotación. ▲

Los trabajadores consiguieron una reivindicación. No fue magia. Tampoco fue Mauricio Macri. Fueron ellos. Fue la democracia en su estado más puro. Porque democracia no solo es votar sino también luchar contra las injusticias y sacarlas a la calle. Esa parte de la democracia fue ejecutada por 25 mil trabajadores cooperativistas de todo el país, cuando el miércoles 20 de julio marcharon por el centro porteño y tocaron las puertas de los ministerios. Pidieron la reactivación de los programas de construcciones de vivienda, el cese a la persecución a las empresas recuperadas y el aumento en el Plan Argentina Trabaja. Y lo consiguieron. Los funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social tomaron nota de aquel cartel que portaba una señora en la marcha con la leyenda "Gano 3.100 pesos, pago 3.500 de luz y gas" y confirmaron que el aumento del Programa Argentina Trabaja comenzará a regir a partir de septiembre.

Argentina Trabaja es un programa, no un plan. Los escasos 3.100 pesos que cobran actualmente los cooperativistas son una retribución a su trabajo. El objetivo del programa es la inclusión social a través del trabajo, la capacitación desde una perspectiva integral y la promoción de la organización cooperativa. Los trabajos suelen ser de infraestructura urbana, equipamiento urbano y saneamiento ambiental. En síntesis no es beneficencia, es trabajo.



EL evangelio SEGÚN Angelelli

Una iglesia al servicio del pueblo es algo que suena bien pero que pocos obispos llevaron verdaderamente a la práctica. En La Rioja hubo uno, que fue asesinado hace 40 años y cuyo legado no perdió vigencia. Recuerdos de un hombre que revolucionó a una provincia para siempre.



LOS RICOS PARA ATRÁS, los pobres adelante

En agosto de 1968 el papa Pablo VI lo designó como obispo titular de la diócesis riojana. Todavía faltaban varios meses para el Cordobazo, pero en la provincia natal de Enrique Angelelli ya se respiraban tiempos convulsos, con gran protagonismo de los sectores populares. Algunos pensaron que lo mandaban al ostracismo, a una provincia más tranquila, a un territorio poco fértil para su prédica, ligada profundamente al espíritu del Concilio Vaticano II. Pero el pueblo es pueblo en todos lados. Y a veces sólo es cuestión que algo o alguien lo despierte. ▲

Lo sacaron de Córdoba porque era un hombre comprometido con los sectores populares y cuando llega a La Rioja se encuentra con una provincia devastada. Luego de la derrota del proyecto federal del siglo XIX La Rioja quedó marginada del país. Y él les devolvió el autoestima a los riojanos. Movilizó y exhortó con su transparencia. Sacudió todos los cimientos ideológicos, habló de guerrilla, del Che Guevara, de los pobres. De cosas que nunca habían escuchado

en boca de un obispo. Pero sobre todo hizo sentir a todos iguales ante dios y la iglesia. Antes de su llegada los ricos tenían sus asientos privilegiados en las misas. Las fuerzas vivas se sentaban adelante; él invirtió las cosas, los mandó atrás y a los pobres adelante. Angelelli es como una bandera, una referencia; ocupó un lugar muy importante: por la proscripción política era la voz de los que no tenían voz, un caudillo en una tierra de caudillos”.

ROBERTO ROJO, HISTORIADOR, AUTOR DEL LIBRO ANGELELLI, LA VIDA POR LOS POBRES.



Le puso el oído al pueblo

“**A**ngelelli no fue una persona a la que un hecho le cambió de mentalidad y lo convirtió, él venía haciendo un proceso desde la formación y desde su compromiso con el mundo marginal como sacerdote, con los jóvenes, los obreros, los empleados. Cuando venía un circo, iba a charlar con la gente, le celebraba una misa al circo, a los gitanos que andaban por ahí y a los que andaban carboneando. Estuvo muy cerca de los diarieros, de los cooperativistas, de los taxistas. Era profesor nuestro y nosotros lo queríamos mucho. Todos los curas iban a verlo. Le consultaban porque tal tomaba mucho o porque tal otro era depresivo. El Pelado era el hombre, el amigo. Sabía descubrir en cada gesto el alma del pobre, del hombre que busca a dios. Le puso el oído al pueblo. Pasó los límites de la Iglesia, y por eso hoy se lo celebra más en la calle que en el templo. Tras el asesinato de los sacerdotes de Chamical (Carceldes de Dios Murias y Gabriel Longueville) el 18 de julio de 1976 le recomendamos que se fuera del país. Se podía ir a Perú y nosotros, más cagones, le dijimos ‘monseñor, váyase’ y él dijo ‘no, yo me tengo que quedar con mi pueblo y mi gente’. Cuando lo asesinaron para nosotros directamente fue un mártir, un hombre que cae en el camino, y como los profetas, con su sangre riega la sequía de los llanos. Los militares quisieron copar la parada, el pueblo se movilizó y llenó la Catedral. Sin embargo los militares dictaron el título de la noticia: ‘Angelelli falleció por un accidente’”.

JULIO GUZMÁN, SECRETARIO DE ANGELELLI



MOVILIZÓ LA conciencia colectiva

“**L**a Rioja era una provincia apacible, feudal, donde nadie levantaba la voz, donde un tipo que decía que había que luchar contra la injusticia era visto como un bicho raro. Y Angelelli vino a decir que eso no era La Rioja, que la provincia entroncaba con la historia de las luchas de las independencias, de la lucha de los pueblos originarios y de los caudillos que lucharon por la dignidad, como así también de los grandes educadores que trabajaron a destajo en el campo para formar a los jóvenes. Angelelli movilizó la conciencia colectiva, despertó a La Rioja del letargo. Supo encontrar una sintonía con los riojanos y les hizo descubrir que su historia no tenía nada que ver con el conformismo sino con la rebeldía y la indignación ética. Encontraron eco de su utopía personas que no eran católicas ni creyentes, artistas y chicos que militaban en el peronismo revolucionario; ellos dijeron ‘todo lo que nosotros anhelamos de una sociedad nueva lo está tirando el Obispo’, entonces fueron detrás del Obispo. Desde los medios le decían comunista, guerrillero. Se creaban leyendas absurdas: que Santucho bajaba en un helicóptero para conversar con Angelelli. Yo iba al secundario y mis compañeros de clase media y alta creían en eso. No era verdad pero sí era cierto que el Pelado decía que la desigualdad y las estructuras de la injusticia no eran el orden natural, que no las había creado dios y por tanto había que cambiarlas”.

DELFOR “POCHO” BRIZUELA, EX SACERDOTE Y AMIGO DE ANGELELLI.



Molestaba HACIA ADENTRO DE LA iglesia

“**J**esús era un marginal total, un intrascendente, no tenía prestigio, no tenía poder, no tenía dinero, era un hombre común pero su persona y su mensaje molestaban al poder. Les movía el piso. Se pusieron de acuerdo el templo y el imperio para borrar a un tipo que los molestaba. En el caso de Angelelli era un tipo que molestaba más hacia adentro que hacia fuera. Entonces para mí hay una conveniencia del templo, del episcopado y de las políticas de ese momento para eliminarlo. Realmente molestaba”.

LUIS PRADELLA, SACERDOTE.

Memoria y proyecto

La persistencia de comunidades cristianas y organizaciones populares, no abundantes en número, en las conmemoraciones anuales del martirio de Angelelli impidieron que se consolidara la versión del “accidente de tránsito fortuito”; y que después de 38 años un tribunal de la democracia pudiese determinar que había sido planificado e intencional causando el crimen el 4 de agosto de 1976. Había que eliminar al obispo, que dinamizaba el proceso; pero especialmente, con eso y el terror dominante, anular cualquier posibilidad de continuidad de un proyecto encaminado a la liberación. El proyecto de la pastoral diocesana, elaborado en las

sucesivas jornadas con amplia participación de sacerdotes, religiosos y laicos, de creyentes y no creyentes, que analizaba y asumía la realidad riojana, fue enunciado primero como denuncia profética de las injusticias provocando reacciones adversas de los poderosos y autoridades militares de los primeros años. Pero se tornó peligroso cuando de las palabras se pasó a las acciones; y se fueron formando cooperativas de trabajo, de consumo, de comercialización de los productos, sindicatos, centros vecinales y otras formas organizativas, que además de ampliar la participación popular afectaba intereses concretos de los que concentraban la explotación de

la mano de obra y la compra de la producción de la nuez, la aceituna o la vid a bajo precio. Si a toda esta actividad comunitaria, diseminada en la geografía riojana, se le agrega que estaba motivada en la fe cristiana del 92 % de la población arraigada en su religiosidad popular, el proyecto de liberación integral que el obispo reiteraba en sus homilias de las misas radiales, debía ser el objetivo principal a eliminar. Y debía empezarse por el obispo diocesano, considerado por los militares, cabeza de la subversión en La Rioja. La ejecución del proyecto se constituyó en peligroso para los intereses de las minorías que concentraban los poderes

económicos y políticos; y que se sirvieron del brazo armado militar legitimado por las cúpulas episcopales como “defensores de la civilización occidental y cristiana”. Borrar o tergiversar la historia de los pobres es una de las formas con que el poder dominante obliga a comenzarla de nuevo, como si la historia de la explotación y las luchas emancipadoras recién empezaran. La ausencia de memorias de la conciencia de derechos y de las experiencias de luchas implica reiniciar el camino desde cero.

LUIS MIGUEL BARONETTO. QUERELLANTE EN LA CAUSA POR EL HOMICIDIO DEL OBISPO ANGELELLI. DIRECTOR DE LA REVISTA TIEMPO LATINOAMERICANO

Charo Bogarín - Tonolec

“Los medios no forman opinión, la manipulan”

POR MARIANA AQUINO

Charo Bogarín es parte del dúo Tonolec. Desde allí fusiona la música electrónica con el canto originario de las etnias toba y guaraní, haciendo honor a sus raíces. La autora, compositora y cantante nació en Clorinda, Formosa, pero gran parte de su vida la pasó en el Chaco. Y hoy elige el aire marplatense para sus tiempos libres. Sintió en carne propia el terrorismo de Estado en la última dictadura militar. Cuando tenía tres años, su padre, que era militante peronista, fue desaparecido. Ese hecho marcó su vida para siempre. Desde allí empezó una búsqueda incesante. Hizo danza desde chica y soñó con ser bailarina profesional, trabajó en una redacción como periodista y finalmente encontró su lugar de expresión en la música.

¿Qué lectura hacés de la actualidad política y social del país?

Estamos en tiempos realmente convulsionados. Quienes creemos en un modelo de país, estamos decepcionados de que coexistan políticas que tanto tiempo hemos esperado que se pongan en práctica con una corrupción descarada y desmedida. No hay consuelo de ningún lado. Salimos de un modelo de país con pilares como la justicia social, con integración y pluralidad, con industrialización y tecnología, embarrado por hechos de corrupción. A su vez estamos insertos en otro modelo nacional de país, totalmente opuesto al que deseamos la mitad de la población Argentina, que combaten a capa y espada la corrupción de quienes se fueron -espero que también combatan la propia porque seguramente la habrá- propendiendo una cacería de brujas desmedida pensada para la prensa y el marketing, pero que a su vez no pronuncia medidas dirigidas al bienestar de la población en general, mucho menos de los necesitados y por ende más desprotegidos. Uno quisiera que las cosas se hicieran bien de un lado u otro porque los gobernados somos todos y por lo tanto los beneficiados o perjudicados somos todos al fin de cuentas. Los políticos debieran ganar como nuestros docentes, y ahí veríamos quienes están en sus cargos por verdadera vocación y no por ansias de poder.

¿Qué otras situaciones te preocupan?

Me preocupa enormemente la deforestación de todo nuestro medio ambiente. La tala desmedida de los montes de la zona del Impenetrable son moneda corriente. Me preocupa que nunca sean suficientes las denuncias de las organizaciones no gubernamentales, de los vecinos, de los ambientalistas, de las fundaciones ecológicas para detener estos avances desmedidos en pos de un falso desarrollo o progreso. Son visiones cortas de empresarios y políticos. Son decisiones egoístas y materialistas en detrimento de la salud de nuestro ecosistema. Tiene que haber un serio compromiso por parte de nuestros gobernantes para frenar el avance de estas violentas acciones contra nuestro medio ambiente.

Antes de dedicarte a la música trabajaste como periodista, ¿cómo influyen los medios de comunicación en la opinión pública?

Como consumidora de noticias opino que somos víctimas en estos momentos de la manipulación mediática y de las opiniones absolutistas y tendenciosas de nuestros periodistas. Instalan una opinión en vez de darnos herramientas para que tengamos criterio de discernir ante la información brindada. Se ha perdido el espíritu del periodista. No forman opinión, la manipulan. No educan, entorpecen la visión. Nos meten opiniones en la cabeza. Así de jugados estamos. Los medios de comunicación promueven contenidos basura alentando el chululismo, el entretenimiento bizarro, embruteciendo a la sociedad, a la cual debieran apuntar a despertarla y educarla. Pienso que es difícil resistir estos embates, estos falsos derroteros diarios donde escuchamos cuanta opinión haya al aire, como si fueran verdades sagradas. Todos sabemos que no estamos atravesando una época de oro en la comunicación social y su verdadero sentido se ha perdido de momento, que es el de ser una herramienta alumbradora para la sociedad en la que están inmersos.

Tu padre, Francisco Pancho Bogarín, fue un dirigente reconocido en el peronismo de los 70. Su desaparición durante la última dicta-

dura militar es parte de nuestra historia reciente. ¿Qué importancia tuvo ese hombre en tu vida?

Mi padre entregó su vida a la lucha social y su desaparición marcó la mía para siempre. Por la enseñanzas de mi madre, mi hermana mayor y yo pudimos transformar ese dolor en un aprendizaje. En lo personal, lo traigo en canciones cada vez que puedo, manteniendo su memoria viva. Esta es una buena fecha para recordarlo porque fue un dirigente político de ley y vocación, que no alcanzó a corromperse, quizás por la corta edad a la que desapareció -tenía 30 años- quizás porque estaba en su espíritu ser un político de hecho y derecho. Creo que si viviera sería ese dirigente que todos estamos esperando.

¿Qué energías fluyen e interactúan con vos cuando estás en el escenario?

Las fuerzas de la creación, de la enunciación, de lo ancestral y de la sangre nativa. Creo que el canto es una herramienta poderosa de transformación, no solo para el que la escucha sino para quien lo emite. En ese punto actúan factores mágicos porque una siente que es un canal, una vía entre dimensiones por donde atraviesan energías que superan toda inteligencia.

¿Cuál es el mensaje que brindas con tu canto?

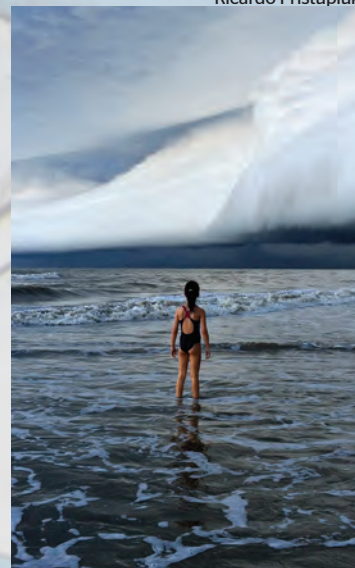
Intento que sea sanador, integrador, concientizador y que alegre el espíritu, que mi mensaje despierte el interés por ciertos lugares que abordamos como el amor, la tristeza y alegría, la memoria sobre nuestra historia, el compromiso hacia sectores que ignoramos, desfavorecidos por los tiempos que corren, sacados de la historia como si fueran una mancha de tinta en un papel. Me gusta mucho que quienes nos escuchan salgan fortalecidos. Me gusta ser referente de las mujeres de nuestra tierra, de lo nativo, de lo originario. A través del canto poder dar fuerzas, esperanzas, eso es importante para mí desde el lugar en donde me toca estar.

Foto: Patrick Liotta



Muestra ARGRA

Ricardo Pristupluk



Fotoperiodismo

Un oficio que sueña en imágenes

Más vivo que nunca

A Mario Roberto Santucho la Wikipedia lo define como un “guerrillero” argentino. Una descripción un poco más adecuada sería decir que fue el fundador del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Sin embargo, su hijo Mario prefiere recordarlo con una frase del escritor Witold Gombrowicz: “Era un hombre que en su cabeza tenía quimeras y lo más peligroso era que las podía llevar a la realidad”. A 40 años de su asesinato por parte de un grupo de tareas del Ejército argentino, su hijo reivindica su figura en un contexto político muy alejado de sus ideas.

¿En qué momento de tu vida tomaste real dimensión de quién era tu viejo?

Yo me fui muy chico a Cuba, y allá estuve con dos amigos de mis viejos que fueron mis padres de crianza. Siempre, desde que tuve conciencia, supe que mi papá era una figura pública pero recién cuando regresé a Argentina en el '93, con 18 años, empecé a dimensionar la particularidad de la figura de mi viejo, lo que significaba para el país. En ese momento su figura estaba muy ligada a la lucha armada y a la violencia como camino inevitable. Lo que me pareció llamativo fue cómo a lo largo de los años ese concepto sobre mi padre fue cambiando. Poco a poco fue más reivindicada su figura. Aunque creo que no fue del todo digerida por muchos.

¿Por qué crees que sucedió eso, que siempre estuvo en un segundo plano?

Creo que se debe a la ligazón de su figura con un plano más radical de la política. Después de los '70, esos ideales de una revolución anticapitalista no han vuelto a surgir como una posibilidad concreta y efectiva de la política actual. Y eso hace que sea muy difícil reivindicar a un tipo como mi viejo. Acá hay dos posibilidades: o que estemos recordando lo que ya pasó

y no vuelve. O -tal vez- que esa imagen perdure como una virtualidad que reclama también un compromiso por revivir la apuesta por una transformación más radical de la sociedad

En base a lo que fuiste reconstruyendo, ¿cuáles consideras que son las particularidades menos conocidas de tu papá? ¿Qué le gustaba hacer? ¿Qué cuenta de él la familia?

Yo no tengo recuerdos vivenciales de él. De las cosas que he podido reconstruir puedo decir que era un joven santiagueño, de una familia de clase media numerosa. Una familia singular porque el abuelo fue diputado radical en una casa con

diferentes ideas políticas donde había pluralidad ideológica. Mi viejo era un tipo dado a la acción. Una de las frases más lindas y que mejor lo definen es de Witold Gombrowicz: él decía que mi padre tenía en la cabeza quimeras, y lo más peligroso era que a esas quimeras las podía llevar a la realidad. A mí me pegan mucho los pocos audios que hay de mi papá. Tenía una voz pausada, nortea, que contrasta bastante con el típico dirigente de la actualidad. El tono pausado lo caracterizaba a él. Era de discutir poco, en los momentos que hacía falta. No hablaba simplemente por hablar. En este momento del país, se hace necesario recordar públicamente la figura de mi viejo.

Gentileza familia Santucho



POR DIEGO PINTOS

La mecánica es sencillamente enrevesada. Cada vez más compleja, y a la vez, su simpleza va superándose, modelo tras modelo. Máquina tras máquina. Las modernas, las románticas. Todas hablan. Es el girar de una perilla, apenas un cuarto de circunferencia, índice derecho, y las luces aparecen. Todo está listo allí, presto para contar el sendero diario. Una bandolera le recorre el cuello, a veces le abraza la muñeca y parte de la mano, como una extensión del propio cuerpo. Y el reportero gráfico observa. Mira con atención, percibe, y no siendo ni adivinador ni ilusionista, coquetea constantemente con la capacidad de predecir el futuro inmediato. Ese que ya llega, pero aún no se manifiesta.

Munido de su arma de relámpagos, de túneles con finales iluminados de refucilos, sigue al acecho, afilando su experiencia, portando su capacidad de asombro, desenvainando el detalle y mostrando lo inasible. Entonces, de pronto mira. Luego ve, y sabe. Lleva la máquina hacia el ojo avizor, y sencillamente, así, presiona un pequeño botoncito que siempre está a mano. O a dedo. Eso es todo. Y ese todo, es muchísimo.

De esta forma, el reportero gráfico fluye, se desarrolla en su hábitat, exprime sus capacidades hacia bordes inexplorados con tal de retratar aquello que sus pupilas perciben, y hasta suele conseguir el milagro de captar aquellas imágenes que ni siquiera soñó.

Y se arrastra furibundo. El peso incansable en los ardientes veranos, las manos apretadas en los bolsillos durante las guardias invernales. Allí siempre.

Se trata de varios cúmulos, de esparcido conocimiento, de intenso estudio, de prácticas repetidas hasta el hastío del perfeccionamiento, del ensayo tras ensayo. Pero también dispara intuición, amor, compromiso, lucha, historia. Esos segundos perpetuados en ráfagas intensas. Esos instantes memorables. Esos documentos únicos, que cuentan miles de historias. Detrás de cada imagen, hay un autor. Detrás de cada foto, un responsable. Detrás de cada reportero gráfico, un trabajador.

Y casi como un ritual, una vez al año los reporteros gráficos de aGra reúnen esos instantes, los del click-click efímero. La exposición anual de fotografía de la asociación, que ya cuenta con veintisiete ediciones en su haber, abrió sus puertas el 27 de julio, en el Palais de Glace, donde hasta el 15 de agosto se podrán ver las mejores fotos de 2015.

Y es la excusa para juntarse todos, de todas las generaciones. Son los mismos que

arrancaron un sueño desde donde no se podía soñar, y pelearon por sus derechos; y de tanto rodar lograron asociarse para luchar juntos, como un solo puño apretado. Los precarizados, los robados en Google, los explotados con el “hacete una foto, si total no te cuesta nada”, los mismos a los que ahora se los pretende reemplazar por un smartphone. Ese vilipendiado sector del periodismo argentino y mundial, sigue rodando. Ya no en rollos, pero rueda, rueda digital.

Este recorrido anual repasa en perpetuos instantes las carreras políticas presi-

denciales, los candidatos, las inundaciones en diferentes rincones de Argentina, la marcha contra la violencia de género bajo el lema #NiUnaMenos, y otros trabajos de cuantiosa valía periodística e histórica. Un verdadero perfil de época.

Los reporteros gráficos de todo el país presentaron más de dos mil imágenes que fueron evaluadas oportunamente por un jurado de reconocidos fotógrafos, entre los que se encontraron Eva Cabrera, Daniel Jayo, Eduardo Longoni, Gonzalo Martínez y Pablo Piovano, quienes finalmente eligieron 270 trabajos.



Martín Zabala



Fernando Pérez Re



Nivolo Facundo

El despertar de los Grasas

► **POR HORACIO DALL'OGGIO**

¿Qué sería de nosotros si los Grasas un día se despertaran de su eterno sueño? ¿A dónde iríamos a parar si un día se levantarán y dijieran “hoy no quiero ir a trabajar”, pero no uno, ni cien, ni mil, sino millones? ¿Y si dejaran de pagar sus impuestos, y quemaran las iglesias y los bancos y los papeles pintados con las caras de grandes muertos o animalitos en peligro de extinción, y nos pusieran a nosotros, los Magros, en un paredón de fusilamiento? ¿Y qué pasaría si en el instante previo a la balacera redentora algún Grasa dijera, con ese dialecto que los caracteriza: “No, no los matemos; que estos ‘gatos’ vayan a laburar”? Nada, absolutamente nada pasaría porque nosotros “laburamos” a cada segundo, no como los Grasas, obvio, para eso los criamos a ellos.

Es duro el trabajo de ser un Magro: todos los días hay que inventar mentiras más sutiles para que los Grasas sigan alimentándonos, para que sigan “laburando”. Es así, ¿triste, dirán? No, es la justa realidad. A los Grasas los criamos como ganado, los engordamos para navidad, y después los engullimos, a diario, nos comemos sus vidas, es decir su fuerza vital. No por nada “ganado” se escribe casi igual que “ganancia”, porque son el trofeo que nos “ganamos” a fuerza de trabajo, a fuerza de amasarlos y de amansarlos con el garrote y el plomo, con el hambre y la desocupación, con la bandera y la escuela. Fue un gran maestro Magro quien nos guió en el razonable camino, un hombre ilustrado que nos legó una de las mejores enseñanzas: a los Grasas hay que educarlos, si no se salen de los corrales y, como ganado salvaje, empiezan a conseguir su propio alimento y después se juntan con otros Grasas y se ponen a soñar con revoluciones.

Hace muchos años podíamos llegar a decir como algún poeta “sueñan los Grasas con ser Magros”, pero eso ya no es posible. Los Grasas son grasas y los Magros, magros. Hubo un tiempo, perdido para siempre (¿para siempre?), en que los Grasas, además de comer tortas fritas y tortillas mugrientas con chicharrón en las esquinas de sus barrios, tenían memoria y se acordaban de otros Grasas y de las luchas de otros Grasas de otros tiempos, en el que pueblos enteros de Grasas se levantaban, como toros embravecidos que saben que están a punto de ser carneados, y se rebelaban contra su destino de Grasas chamusqueados con sus cuerpos grasientos ensuciando los asfaltos, las plazas y las escaleras de los bancos con su sangrienta grasa.

Puede parecer raro, pero a los Magros nos encanta el olor de los Grasas cuando se derriten, cuando arden; sea con el fuego lento de cada día, con el látigo, en sus trabajos mal pagos, en su afán por sobrevivir;

como cuando se chamuscan de golpe con el fulgor de la pólvora. Pero los tiempos cambiaron, y los Grasas ya no tienen memoria y pastan mansamente como ganado sin distinción entre el hoy, el ayer o el mañana. Son puro presente donde disfrutan de su felicidad. Al eliminar la memoria los Magros eliminamos también los conflictos, y acertamos ahí donde otros antiguos Magros erraron: somos puro consenso, arriba los de arriba y abajo los de abajo; como siempre debió ser.

Antes, por la flojera de ciertos Magros y por las divisiones que se suscitaban en nuestra especie entre los que creían que a los Grasas había que engordarlos y los que creían que había que enflaquecerlos -de allí el dicho de “épocas de vacas gordas y épocas de vacas flacas”-, los Grasas conservaban el doble sentido de la palabra griega *phármakon*: eran fármacos, remedios, útiles pero también peligrosos, podían curarnos a los Magros pero también matarnos llegado el caso.

Claro que con los años los Magros fuimos perfeccionando la técnica de crianza de los Grasas hasta que solos comenzaron a explotar uno de los dos polos de sus virtudes, el menos conflictivo, el que siempre nos favoreció, y los Grasas ya no pudieron cantar cosas como “votar, cagar, llorar, pagar”, porque los Grasas ya no lloran. Todos ganamos, ellos son felices, a su manera, y nosotros también. Sin embargo, me pregunto, en estas horas finales, si no será como cuando juego con mi gata: “¿Quién sabe si ella no se divierte conmigo y no yo con ella?”, dijo aquél viejo Magro que quería convertirse en un Grasa a través de la escritura, Michel de Montaigne. ¿Y si supieran de todas las mentiras con las que descarnamos sus cuerpos llenos de grasa, con las que hundimos hasta el cabo nuestro cuchillo y los degollamos en todo momento para que brote su grasa a borbotones porque es ella, su grasa, la que vale oro? ¿Dejarían los Grasas de pastar mansamente si cada instante fuera una posibilidad para liberarse del yugo de ser ganado de cría? ¿Desterrarían de sus cuerpos grasientos el espíritu de camello que tienen los Grasas, por el que todo el tiempo quieren que “los carguen bien” cargados? ¿Serían capaces de saltar todas las vallas y todos los corrales, y saldrían a correr bajo el sol con nuestras cabezas en sus manos?

Hemos criado un monstruo, un Leviatán, hecho de millones de Grasas y por ahora, sólo por ahora, hemos podido dominarlo, pero bien sabemos que no hay garantías. Es un trabajo duro el de criar generaciones y generaciones de Grasas, y por su falta de memoria, todos los días hay que recordarles la importancia de sus impuestos, de las iglesias, de los bancos y de los papelitos pintados. De hecho ya no sé para quién escribo esto, si para los Magros que vendrán o para que los Grasas se despierten. ▲

Después de la frase del presidente de la Sociedad Rural, Luis Ángel Etchevehere, sobre la carne que comemos los argentinos, una pequeña reflexión acerca del rol que cada sector ocupa en la sociedad.